

ESCUCHAR Y RESPONDER

Vivimos una época de muchas incertidumbres, acompañadas de angustias que a las personas mayores nos resultan, muchas veces, difíciles de entender y peor aún aceptar. A los problemas, que mas a menudo de lo que pensáramos, enturbia nuestra vida personal y familiar, se suman las dificultades que enfrenta nuestro propio país y su incierto futuro. Pero, además, hay otra dimensión que cada día nos preocupa, más aun dado el auge de las comunicaciones y la invasión tecnológica: el mundo nos muestra una humanidad que parece privilegiar la guerra por sobre el dialogo, el autoritarismo antes que la democracia, la economía y los intereses mezquinos mas que las exigencias derivadas del cambio climático, haciendo patente, todo esto, las inequidades e injusticias que estructuran nuestras relaciones sociales.

Para un creyente cristiano, como en mi caso, ante los desajustes que sentimos a diario y nos afectan profundamente, recurrimos a un Ser Supremo, creador y sostenedor, que nos ha dicho “pedid y se os dará”. E, individual o colectivamente, apoyados en la fe y la esperanza que felizmente se nos ha predicado, rogamos insistentemente a Dios, confiando en su intervención divina para que intervenga milagrosamente con acciones concretas, conduciendo a los hombres a convivir en paz y en el amor a los demás. Aún el Papa Benedicto habría llegado a clamar en medio del campo de concentración nazi de Auschwitz: “¿Señor, y donde estabas Tu?”.

He reflexionado y me pregunto ahora si, mas allá de pedir y suplicar, no esta la respuesta en el escuchar. Escuchar la palabra de Dios, el mensaje que nos ha dejado Cristo, las enseñanzas que nos transmitido la Iglesia y que tantos santos han hecho suyas y practicado en muchas ocasiones hasta un grado heroico. ¿No están allí las respuestas que buscamos para vivir plenamente con alegría, entendimiento y concordia, aplicándolas en nuestra vida diaria, pero también compartiéndolas con las autoridades que deben conducir nuestro país? Y, por supuesto, esperando que esas respuestas también las escuchen y practiquen los líderes mundiales, para que se inspiren y sigan los dictados de nuestro Dios, coincidentes por lo demás con la sabiduría que ha inspirado a numerosos guías de pueblos y fundadores de otras religiones.

Que mejor ejemplo y respuesta que las de San Alberto Hurtado, que repitió tantas veces “Que haría Cristo en mi lugar” y que quizás recién capto en toda su grandeza, esperando convertirme en un oyente y aprendiz atento.

Patricio Gross

Publicada en Revista Mensaje
Noviembre 2023